



Javier González Echenique analiza el "múltiple drama" de la historia en la educación chilena

# Cartas entre Academia de la Historia y Museo Histórico: denuncia desdén por los objetos CULTURALES y PATRIMONIALES

Un intercambio de cartas hasta ahora desconocido —los, al menos—, se ha producido entre la Academia de la Historia y el Museo Histórico Nacional. Crítica es la primera; explicativa, la respuesta. Cuando uno de los grandes temas en Chile es la crisis educacional, va costando mucho más difícil de presionar. Para ello basta recorrer el museo y, por otro, conocer las inquietudes que preocupan a Javier González Echenique, presidente de la Academia y quien estuvo recién en España, tampoco ajeno a los problemas en la enseñanza de la historia. ¿Impulsa:

—Allí, en una reunión de académicos con un alto personaje, tratamos el tema de la ignorancia de la historia. Uno de los participantes contó la anécdota de un alumno catalán, al cual se le preguntó quién era Alfonso XII. La respuesta fue: "Debe ser un rey, por los paños..."

—Ahora ese país enfrenta "el problema de compatibilizar debidamente la historia de las autonomías con la de España. Hay una gran valoración de la historia de las regiones, en desmedro de la de España moderna".

—¿A través de la historia de Chile, el alumno puede llegar a saber quiénes somos, dónde estamos, para dónde

vamos?

—Quizás. Hoy en los programas se dedica cada vez menos tiempo a Chile y a la historia occidental, que también es nuestra. Se le mezcla en forma discutible. La problemática de la sociología ha impregnado en exceso la historia. Se aprecian contagios de orientaciones, de líneas maestras, de objetivos, que podrían venir de otras partes.

—¿Globalización?

—Es posible. Si no se toman precauciones para evitar el naufragio de lo nacional en lo global, se pueden registrar malos efectos.

—¿Cómo visualiza el drama de la historia en la educación chilena?

—Su drama es múltiple. Se le ha dedicado un tiempo excesivamente corto en los programas, de modo que es poco lo que pueden captar de ella los alumnos. Y ha perdido su individualidad. Es parte de lo que se llama en los programas "Ciencias Sociales", y a veces se pretenden de ella objetivos propios de otras disciplinas, como la sociología. Ha perdido por eso

una de sus más impor-

● **Presidente de la Academia de la Historia: "Se aprecian contagios de orientaciones... que podrían venir de otras partes".**

● **Si no se evita "el naufragio de lo nacional en lo global, se pueden registrar malos efectos".**

● **1973: "No es fácil de analizar históricamente ahora por razones que todos conocen, pero no está vedado a los historiadores".**

Por Lillian Calvo  
La Segunda

tantas funciones contribuyeron a definir y servir la personalidad nacional. No ha de ser instrumento de las batallas del empuje de los grandes, como sucedió a menudo. Los alumnos deben sentirse, a través de la historia, solidarios de sus compatriotas de Arica, Santiago, Concepción, pero no pueden ser arrastrados a volar bajo una bandera parcial.

—¿Los académicos tratan el tema de los textos de historia?

—Hemos analizado los programas de estudio y sus contenidos, y hecho llegar en varias ocasiones nuestros puntos de vista al Ministerio de Educación.

—¿1973 está suficientemente lejano para estar en los textos de estudio?

—Unos me cambian de tema. Ese período no es fácil de analizar históricamente ahora por razones que todos conocen, pero, por cierto, no está vedado a los historiadores. Es un campo que les pertenece. Pero es distinto el caso de los textos escolares. Se presta para enseñar a los alumnos, más o menos inmaduros, las divisiones hoy existentes. En la educación están en juego personas y valores, con los cuales no se puede jugar. Habría que entrenar los ciudadanos para dar una visión equilibrada.

Poco "museables"

—¿Una visión arcaica en el Museo Histórico, donde se dedican salas exclusivas al legado indígena... pero el siglo XIX se encuentra minimizado?

—Las salas dedicadas al legado indígena corresponden, estrictamente, a una exhibición etnográfica de significado introductorio.

—¿Y corresponden a un Museo Histórico?

—El asunto es más complejo. El nombre de Museo Histórico Nacional es equívoco y produce confu-

siones. Da la idea de una exhibición completa y sistemática de la historia del país, pero quizás ésta, que es un conjunto de procesos, no puede ser exhibida o enseñada en un museo. Ello sólo puede hacerse oralmente o por escrito. El Museo puede y debe mostrar objetos patrimoniales ligados a la historia, pero éstos no son la historia. Llego a pensar que la noción de Museo Histórico Nacional es discutible y ha inducido al error que significan las salas "fotográficas", que pretenden completar una secuencia, de la manera que sea. Que yo recuerde, en Europa no hay museos de tal naturaleza.

Y enumera: Los hay arqueológicos, etnográficos, del ejército, navales, etc., con campos muy acotados y constituidos fundamentalmente por objetos. Se les entiende como complemento de la enseñanza histórica, la cual se hace en otra parte, y no se pretende constituirlos en sustitutos de disertaciones más o menos ideológicas. En Washington existe el de Historia y Tecnología, cuyo primer aspecto quiere ser una muy ambiciosa mirada "al modo de vida de los (muertos) americanos durante trescientos años" (según un folleto explicativo), pero no una disertación histórica. El número, variedad y significado de los objetos son sorprendentes. Es un museo patrimonial y cultural de gran interés, que corresponde al objetivo propuesto. Pero es asistemático y no ideológico. Es un gran museo y creo que señala una orientación digna de seguirse.

—El arquitecto y académico Hernán Rodríguez reformuló el Museo Histórico de acuerdo a criterios museográficos modernos. Pero las nuevas autoridades volvieron a partir casi de cero...

—Era un museo muy atractivo, en que se presentaba en forma ordenada y hermosa el material que posee, con testimonios culturales y reconstrucciones de ambientes. Ahora no las hay, y los objetos patrimoniales se presentan en mucho menor cantidad que antes. La parte física, que ocupa varias salas, está hecha por medio de grandes fotografías grises, puestas una junto a otra.

—Entretanto la Guerra del Pacífico no dispone siquiera de una sala propia...

—No tiene sala propia, a pesar de ser un hecho histórico importante, de diversas consecuencias, que influyó, entre, en la psicología colectiva. Además, no están los héroes y los objetos concernientes a ellos. Parecería que las personas no tienen importancia.

—De acuerdo al nuevo museo adquieren mucha importancia el salitre, el cobre, la reforma agraria...

—Son procesos que no son fáciles de ser representados, lo que comprueba lo difícil de sostener en la práctica el concepto de "museo histórico nacional". No niego su importancia, pero sólo con fotografías y textos son poco interesantes, si se acepta el término.

(Sigue a la vuelta)



# **Cartas entre Academia de la Historia y Museo Histórico, denuncia desde por los objetos culturales y patrimoniales [artículo] Lillian Calm**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Autor secundario: Calm, Lillian

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cartas entre Academia de la Historia y Museo Histórico, denuncia desde por los objetos culturales y patrimoniales [artículo] Lillian Calm. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile